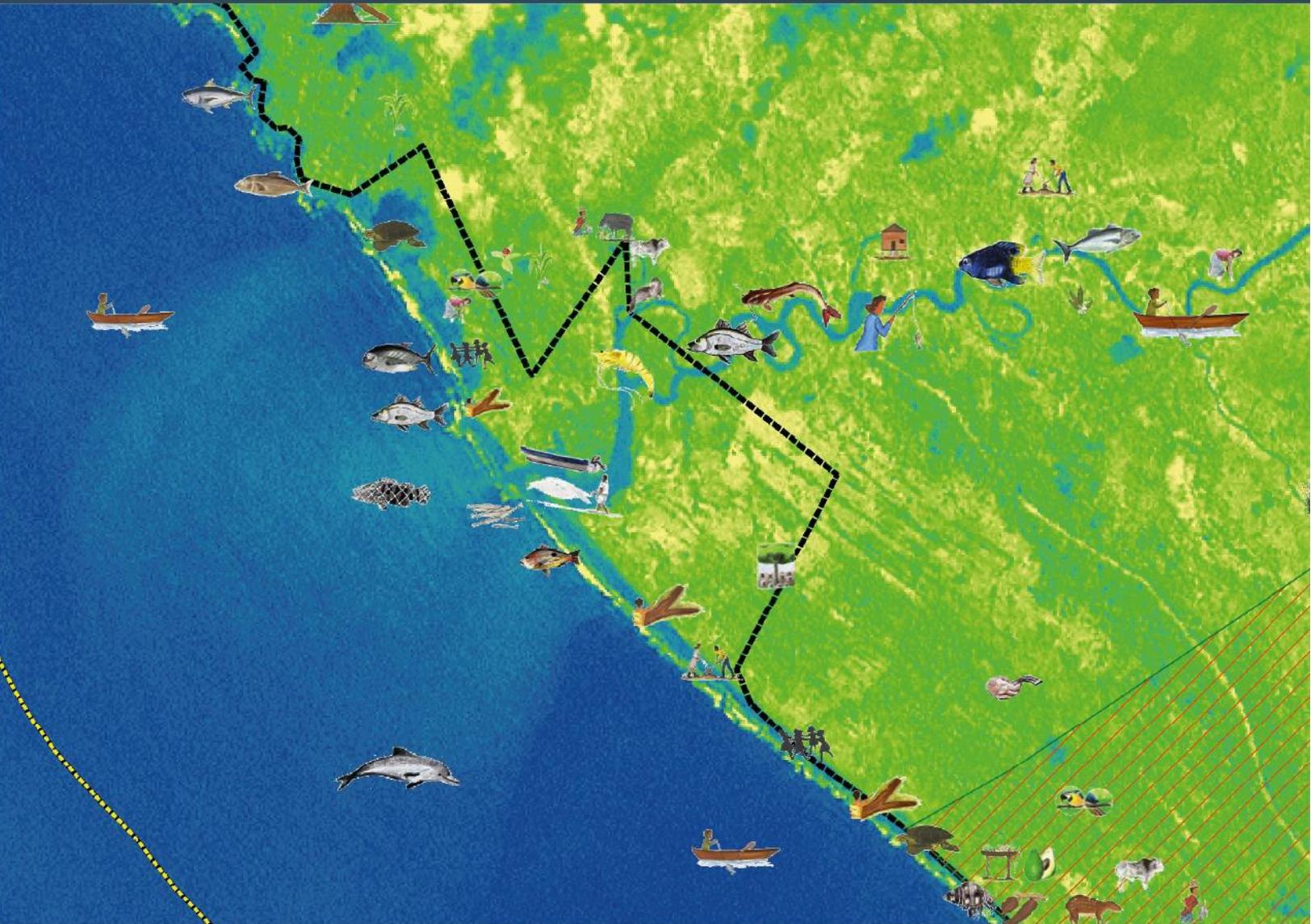


CARTOGRAFÍA CRÍTICA Y DIVERSIDAD EPISTÉMICA EN AMÉRICA LATINA

César Andrés Ospina Mesa

Diciembre 2022



Mapa Prácticas tradicionales, Flora, Fauna y Caladeros del Corregimiento El Valle, Chocó. INER 2010.

DOCUMENTOS
de
TRABAJO INER

Medellín, Colombia. ISSN Electrónico 2462-8506



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Instituto de Estudios Regionales

ISSN 2462-8506 Edición electrónica

Equipo de edición:

Harold Cardona Trujillo

Yesenia Arboleda Taborda

Diseño de carátula:

Nelson Ramírez

Imagen caratula:

Mapa Prácticas tradicionales, Flora, Fauna y Caladeros del Corregimiento El Valle, Bahía Solano, Chocó. Fuente: INER, 2010

Universidad de Antioquia

Instituto de Estudios Regionales

Calle 67 No. 53 - 108

Bloque 9 – 243

Teléfono 2195696 -2195983

Medellín – Colombia

Diciembre, 2022

El Instituto de Estudios Regionales es un centro de investigación de la Universidad de Antioquia-Colombia que se dedica a investigar de manera creativa e incluyente, desde diversas disciplinas, produciendo conocimiento desde el diálogo de saberes, aportando a las políticas públicas y a la gestión para el cambio social. Articula la investigación a procesos de educación superior, formal y continua para un conocimiento socialmente pertinente con sentido crítico, fortaleciendo el compromiso ético de los estudiantes. A través de actividades de extensión contribuye y cualifica para la gestión social, promoviendo la pluralidad en la toma de decisiones y la formación en habilidades específicas de ciudadanos e instituciones.

La presente publicación está protegida por los derechos de autor de quienes aparecen como titulares del documento. El uso del documento está permitido de manera libre y gratuita y sin ánimo de lucro; sin embargo, se exige el buen uso de la información ofrecida, no alterar su contenido y, en caso de ser empleado, hacer la debida citación de la fuente. Las visiones expresadas en esta publicación son de los autores. En ningún caso debe asumirse como una postura del INER o de la Universidad de Antioquia, tampoco de los entes financiadores.

<p>Cómo citar: Ospina Mesa, C. A. (2022). "Hacer el mapa". Cartografía crítica y diversidad epistémica en América Latina. Documentos de Trabajo INER, (26), 3-10</p>

"Hacer el mapa". Cartografía crítica y diversidad epistémica en América Latina¹

César Andrés Ospina Mesa ²

Resumen: “Hacer el mapa” dejó de ser un asunto de expertos. En las últimas dos décadas asistimos a un incremento exponencial de producción cartográfica realizada por diversos colectivos sociales alrededor del mundo, centrada especialmente en la defensa y el derecho al territorio. El mapa se inserta en la amplitud de agendas colectivas no solamente como una herramienta que las argumenta y las sustenta, sino como un objeto que entra en relación con la diversidad de actores, materialidades y conocimientos que componen “lo social”. Indagar por las tensiones y fuerzas entre territorio, mapa y conocimiento es lo que me he propuesto como investigación doctoral, en el marco de tres experiencias cartográficas en América Latina. En ese orden de ideas, la ponencia pone en diálogo la forma en que he venido realizando dicha indagación.

Periodo de investigación: 2020 – 2023

Palabras clave: Cartografía crítica, cartografía social, diversidad epistémica, América Latina, Colombia

¹ Este texto hace parte de las memorias del Seminario Iner 2021 -[Saberes en diálogo](#), desarrollado entre el 17 y 19 de noviembre del 2021, presentado en el bloque "Geografías del conocimiento", y deriva del proyecto tesis doctoral del autor: Hacer el mapa: Cartografía crítica y diversidad epistémica en América Latina, de la Universidad de Antioquia, dirigida por el profesor del Iner Vladimir Montoya Arango

² Profesor-investigador Instituto de Estudios Regionales (Iner) - Grupo de Investigación Estudios del Territorio (GET), Candidato a Doctor en Ciencias Sociales, FCSH, UdeA

Esta ponencia deriva del proyecto de investigación doctoral presentado en el doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia, titulado *Hacer el mapa: Cartografía crítica y diversidad epistémica en América Latina*. Para esta presentación, he organizado cuatro momentos de exposición: 1) cómo llego al problema de investigación, 2) de qué se trata la investigación, 3) cómo la estoy abordando, 4) cuáles pueden ser sus aportes al conocimiento.

Quisiera comenzar con la siguiente cita: “Los mapas son del momento, se crean a través de prácticas encarnadas sociales, técnicas, siempre se rehacen cada vez que se utilizan, la cartografía es un proceso de reterritorialización constante (...) Los mapas son prácticas, siempre son mapeos, practicas espaciales que se promueven para resolver problemas relacionales” (Kitchin & Dodge, 2007, p. 335).

Desde allí, quiero compartir una anécdota acontecida en el marco de un taller de cartografía que realicé con lideresas de la Comuna 1 de Medellín, en un diplomado que se estaba realizando en el año 2018 sobre gestión territorial de la salud. Al inicio de ese taller, cuando presentaba las indicaciones de cómo se iba a desarrollar la jornada, les dije a las participantes que íbamos a trabajar con mapas, con el mapa oficial de la comuna. Al enseñarles el mapa, una de ellas me interrumpe y dice: “¡profe, no son 12 barrios, son 22!” A lo que yo respondí: -perdóneme, pero no le entiendo-. “Sí, profe, no son 12 sino 22 barrios, porque acá tenemos 22 Juntas de Acción Comunal y nuestra pelea con la administración municipal es que nos reconozcan nuestros barrios, así que ese mapa está mal...” Acto seguido, me pide el mapa y lo interviene, haciendo emerger en él los 22 barrios que tiene la comuna. Le tomó tan solo unos minutos intervenirlo, mientras yo seguía hablando sobre la agenda del taller. Finalmente, ella termina el mapa, me lo devuelve y me dice: “¡Ahora sí podemos comenzar, profe!”

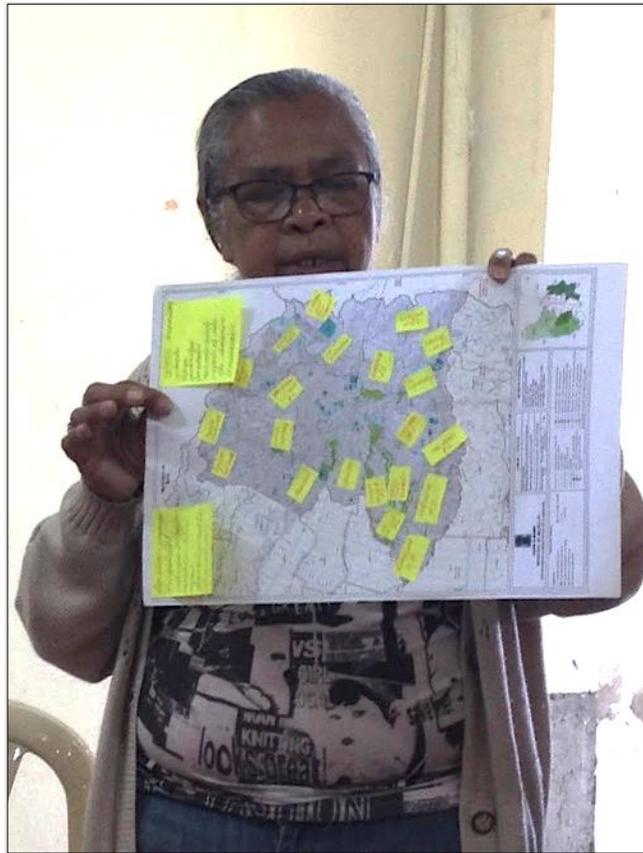


Imagen 1: Lideresa Comuna 1, Medellín. Taller de cartografía (2018). Foto: César Ospina

De cierta manera, esa anécdota me dio a entender, en la práctica, lo que un mapa puede hacer, lo que significa en la vida cotidiana de la gente y en los agenciamientos de los colectivos sociales. Aquello vino a fortalecer mi experiencia alrededor de la cartografía social (o cartografía colaborativa o mapeo colectivo, como también se le ha llamado), porque más que una herramienta metodológica, la producción y uso de la cartografía adquiere un carácter epistémico y ontológico interesante. Identifico, entonces, cuatro o cinco elementos que me parecen claves, de cómo voy llegando al problema de investigación: el primero, es la historia del mapeo colectivo que viene desde los años 1960, especialmente propiciado por las comunidades indígenas en buena parte del mundo, particularmente en el norte de América. Con ello, el acompañamiento y la transmisión de este tipo de técnicas de conocimiento por parte de la académica y algunas ONG, quienes acompañaron esos procesos cartográficos, en una suerte de co-producción de cartografías.

En tercer lugar, desde hace un par de décadas, la fuerte producción de conocimiento que se genera alrededor de estos procesos cartográficos, materializado en congresos, libros, artículos, y distintos formatos. Un cuarto aspecto, hace referencia a la literatura anglosajona, y en parte latinoamericana, que ha abordado un amplio campo de lo que se ha venido a llamar la cartografía crítica, con unas perspectivas muy interesantes. Finalmente, mi acercamiento al debate sobre la diversidad epistémica, especialmente desde la crítica de los estudios decoloniales a la emergencia o producción del conocimiento moderno occidental, asunto de mi interés desde mi paso por la maestría en Estudios Culturales.

Digamos que esos son los elementos que están allí de fondo y que me dan camino para construir el problema de investigación. Ese problema parte de cuatro referentes, por lo menos: un de ellos se enfoca en la reflexión que desde los años 80 se gesta sobre el poder de los mapas, entendiendo que la cartografía funcionó como una estrategia efectiva en la emergencia del pensamiento moderno occidental, sobre todo aquella cartografía colonial que viene desde el siglo XVI. Allí, dos trabajos muy importantes en Latinoamérica desde una perspectiva crítica de la historia de la cartografía: uno de los capítulos del libro *El lado más oscuro del Renacimiento*, de Walter Mignolo (2016), y un capítulo que aborda el tema en Colombia, del libro *La Hibrys del punto cero* del profesor Santiago Castro-Gómez (2005).

Otro elemento que me parece fundamental, es el uso prolífico de la cartografía, el cual se viene gestando, como dije, desde los años 60. Particularmente en Latinoamérica hay un hilo conductor: un trabajo muy fuerte alrededor de la defensa de los territorios por causa de procesos extractivistas y conflictos socio ambientales, provenientes de intervenciones estatales como de diversas entidades de orden internacional. De allí, la emergencia de los contramapas para contrarrestar no solo aquellas intervenciones, sino abriendo el espectro a una crítica de la hegemonía del conocimiento científico. En esa perspectiva, la emergencia del debate sobre la diversidad epistémica, donde se nos hace un llamado a comprender la posibilidad de que los diversos conocimientos, las diversas epistemes, puedan tener legitimidad desde una suerte de ecología de los conocimientos, como lo ha planteado Boaventura de Sousa Santos y otros.

Sin embargo, en ese debate sobre la diversidad epistémica hay todavía un trabajo muy fuerte por hacer, en lo que yo llamaría una operatividad de la diversidad epistémica, es decir, cómo o de qué manera se hace, se practica dicha diversidad. Allí pienso en cómo situar este

debate de manera distinta a lo que algunos discursos promulgan, por ejemplo en lo que podríamos llamar un esencialismo cultural, que nos recuerda aquella problemática alrededor del culturalismo planteada en la antropología de inicios del siglo XX. Aquí hay un escenario interesante con el cual podemos discutir.

De tal manera que todo lo anterior me ha llevado a preguntarme sobre el por qué de la cartografía. Comparto con ustedes un par de elementos, en el entendido de que la cartografía nos permite encontrar relaciones entre el saber local y el conocimiento científico, pensando el mapa no tanto como un producto de un ejercicio metodológico. A mi modo de ver, el mapa es una inscripción en agenciamientos colectivos de enunciación, constituidos por esas distintas luchas o distintos intereses que están en las comunidades que relizan procesos cartográficos. Habrá que entender el mapeamiento como una práctica epistémica, y no solo como una herramienta metodológica. Una cartografía emergente y, quizás, una cartografía pos representacional, que no se supedita a la representatividad del territorio en el mapa, sino que el mapa y el mapeamiento entran en procesos más amplios.

Con ese panorama, intento comprender las prácticas cartográficas de tres colectivos sociales en Colombia, Brasil y México para profundizar en el debate sobre la diversidad epistémica en América Latina:

1) La experiencia de la comunidad de Alcântara en el estado de Maranhão, Brasil³. Allí hay una lucha fuerte, una defensa del territorio desde hace 40 años, especialmente por la instalación de una base aeroespacial que, en el marco de un discurso científico y desarrollista, ha generado un destierro, una reubicación y una apropiación-dominación del territorio por parte del Estado, desarticulando las formas de vida de las comunidades quilombolas que ancestralmente han habitando ese territorio.

2) La del colectivo Geocomunes⁴, unos jóvenes geógrafos que hace ya una década vienen trabajando en México y Centroamérica por lo que ellos llaman los bienes comunes, mapeando los territorios y comunidades que son afectadas por distintos conflictos de orden socio ambiental y extractivista.

3) La experiencia del Pacífico norte colombiano con los consejos comunitarios Los Delfines y El Cedro, quienes junto con la academia y otras organizaciones internacionales,

³ Ver: www.novacartografiasocial.com.br/

⁴ Ver: www.geocomunes.org

han venido realizando procesos alrededor de la conservación ambiental y, particularmente, la protección de la pesca artesanal como una práctica que garantiza la soberanía alimentaria. Allí, la construcción cartográfica ha sido muy importante en la relación ciencia y saber local.

Estas tres experiencias tienen distintos alcances, distintas formas a través de las cuales han realizado sus prácticas cartográficas con distintos actores, en términos de reflexividad y de construcción de conocimiento que, para los efectos de la investigación doctoral, he pretendido abordarlas desde un estudio comparativo. De manera gráfica (imagen 2) hago la comparación desde tres ejes principales que están presentes en dichas experiencias: el eje territorio, el eje mapa y el eje del conocimiento.

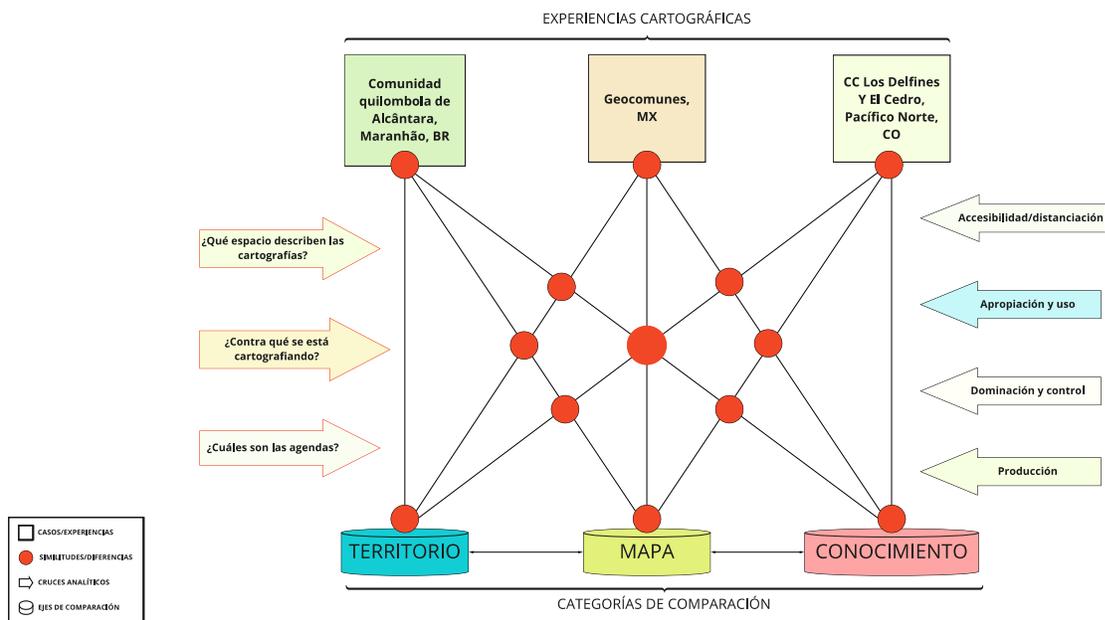


Imagen 2. Mapa analítico-comparativo tesis doctoral. Fuente: elaboración propia

Este ejercicio comparativo se nutre de una propuesta que realizó David Harvey (2017) en su texto sobre la posmodernidad, en una matriz que el autor sugiere para entender las prácticas espaciales, con la que amplía el enfoque de la dialéctica espacial de Henri Lefebvre. Por lo que me pregunto: cómo operan esas cartografías desde la forma en que se están describiendo esos espacios; sobre qué o contra qué están cartografiando y qué acción buscan agenciar. Esto a la luz de lo que propone Harvey como ampliación de ese enfoque

lefebvriano: accesibilidad/distanciación, apropiación y uso, dominación y control, producción de los espacios. La idea es poder encontrar allí similitudes, distancias, tensiones que me permitan comprender mejor la forma en que operan las prácticas cartográficas, cómo el mapa se inserta en un proceso más amplio de agencia y de qué manera encontramos allí determinadas relaciones de tensión o cercanía entre los conocimientos.

Con esta ruta pretendo desmarcar mi pesquisa de ciertos discursos de orden esencialista que hablan de esos saberes otros y de las personas que habitan un territorio, como los únicos que tienen “la verdad” de los mismos. Creo que allí puede aportar en algo mi investigación desde la producción y uso de esas cartografías; tratar de entender más ampliamente la diversidad epistémica desde un enfoque accional, enfocado en la heterogeneidad de los conocimientos, retomando, claro está, la perspectiva crítica sobre el conocimiento occidental, pero proponiendo no solo la necesidad del equilibrio en la convivencia/tensión de los otros conocimientos, sino en un llamado a comprender la micropolítica de los agenciamientos colectivos. Las prácticas cartográficas, en tanto que prácticas epistémicas y sociales, tienen mucho que aportarnos en la comprensión de las formas en que producimos conocimiento en el sur global y en América Latina en particular y, por tanto, en las formas en que los conocimientos se relacionan en tensión en los territorios.

Finalmente, considero que mi trabajo viene a aportar en la agenda investigativa de las geografías y geopolíticas del conocimiento como parte de los programas de investigación del INER y, especialmente, a toda una trayectoria que desde hace unos buenos años viene realizando el Grupo de Estudios del Territorio y otros grupos de investigación en el INER. Allí, las cartografías sociales y su uso en los análisis socioespaciales desde una perspectiva crítica, bien pueden posibilitar un proceso de reflexividad sobre sus mismos procesos. Trabajo que se puede ampliar y proyectar hacia los procesos formativos.

Bibliografía citada

Castro-Gómez, S. (2005). *La Hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la nueva grande (1750-1816)* (1a ed.). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Harvey, D. (2017). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Kitchin, R., & Dodge, M. (2007). Rethinking maps. *Progress in Human Geography*, 31(3), 331–344. <https://doi.org/10.1177/0309132507077082>

Mignolo, W. D. (2016). *El lado más oscuro del Renacimiento. Alfabetización, territorialidad y colonización*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.